



Cambiemos Desechos

por Naturaleza



CAMBIEMOS
DESECHOS
POR
NATURALEZA

Título original de la obra en catalán: *Canviem deixalles per natura*

Traductor: Ferran Triadó

Diseño de la cubierta y dibujos de los personajes: Toni Serrano Cervantes

Dibujos de los planos y explicaciones técnicas: Jaume Domingo Miró

Escrito por: Aufenix Barcelona

Maquetación y coordinación editorial: Maite Simeón

© Ausmeves BCN, S.L.

Primera edición: mayo de 2021

ISBN: 978-84-09-30882-8

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain. Impreso en España.

Prohibida la reproducción total o parcial.

*Con la sabiduría de nuestros ancestros,
con la tecnología de hoy,
con todo el mundo aportando lo que pueda
y sin necesitar sentirse superior a nada,
se podría crear otra manera de vivir.*

Agradecimientos

Gracias a que todo el equipo de *Aufènix*, sin excepciones, ha desarrollado su trabajo, este libro puede salir a la luz. Y un agradecimiento muy especial a *Jaume Domingo Miró*, que con sus explicaciones y ejemplos hemos podido explicar que otra manera de vivir mejor es posible.



Félix



Aina



Carlos



Rosa



Clara



Xu Lin



Yaitou



Pedro



Johnny

Félix llevó a su amiga Aina y le enseñó todo lo que tenían en “Todo es posible”. Después le presentó a todo el mundo.

Primero, Félix le presentó a Carlos y le explicó que era el que administraba el dinero y que sabía casi de todo, aunque siempre hacían un coloquio para decidir qué era mejor para el grupo. Carlos le comentó que cada cual hacía lo que más le gustaba y, si no, ayudaba donde hiciera más falta. Después le presentó a Rosa, que era la que más sabía de plantas.

Rosa: —¡Hola, Aina! Las plantas ya te dicen lo que necesitan, lo importante es saber ver qué necesitan y dárselo. Y así todo funciona.

Después le presentó a Clara.

—Es la dibujante o la artista del grupo —comentó Félix.

Clara: —¡Hola, Aina! —comentó—, todo el mundo es artista de algo en este mundo.

Después fueron con Chu Lin, que estaba cosiendo o transformando alguna prenda de ropa, y Félix le comentó a Aina que de momento la máquina de hacer el dinero que necesitan empieza en este proceso.

—¡Yo solo la transformo! —dijo Chu Lin—. El dinero lo ganamos entre todos.

Y dirigiéndose a la recién llegada: —¡Hola, Aina! Félix no para de hablarnos de ti y ya teníamos ganas de conocerte.

Toda el grupo se había ido reuniendo en la caseta y exclamó: —¡Claaaaaro!

Félix se sonrojó y quería decir algo y no le salía. Yaitou, al ver que Félix se había puesto nervioso, comentó: —Oye, cuñadito, ¿a mí no me presentas?

Félix, que lo único que había sido capaz de hacer cuando Aina le miró fue subir los hombros haciendo muecas, comentó: —Y mi cuñada, Yaitou, y mi hermano, Pedro.

Yaitou le comentó que Pedro tocaba varios instrumentos y que ella cantaba y bailaba.

Aina exclamó: —Estoy alucinada de haberos conocido, y de ver todo lo que estáis haciendo. Cuando me lo explicaba Félix, pensaba que estaba exagerando, y ahora puedo decir que se quedaba corto.

Félix la invitó a salir para ver las cobayas:

—Sal con las cobayas, que les echaré algo que les gusta mucho y verás qué espectáculo. Si estamos quietos un rato verás cómo se mueve toda la naturaleza

de alrededor y cómo cantan los pájaros. Yo casi me sé todos los cantos de nuestros pájaros, y cuando cantan prácticamente ya sé quién canta y por qué lo hace, y es brutal, y cuantas más cosas aprendo, más disfruto.

Aina, impresionada, le respondió: —Esto me lo tienes que enseñar. ¡Yo oyéndolos ya disfruto, imagina si encima sé quién canta y por qué lo hace!

Félix: —Y con las cobayas siempre ves cosas únicas y divertidas.

Carlos exclamó: —“Gente con gente”, o como se suele decir, “tal para cual”.

Chu Lin: —Cómo se suele decir, “Dios nos cría y nosotros nos juntamos”.

Rosa miró a Chu Lin y dijo: —Nosotras también os queremos contar algo.

Yaitou le dijo a Félix y Aina: —Esperaos, que esta es buena.

Chu Lin: —Tú, Yaitou, ya lo sabes.

Yaitou: —¡Creo que casi todos lo intuimos!

Rosa y Chu Lin se cogieron de la mano, se miraron, y se dijeron que no podían estar la una sin la otra, y que se querían mucho. Todos fueron a abrazarlas y a felicitarlas. Félix fue el que tardó más en reaccionar, y al final también fue a felicitar a la parejita.

Cuando acabaron de reír, saltar y abrazarse, Aina fue y también las felicitó. Les dio las gracias por haber compartido aquel acontecimiento tan emocionante.

Chu Lin: —Lo habíamos hablado más de una vez, y no encontrábamos el momento.

Rosa: —Tampoco hace tanto tiempo que lo sabemos nosotras.

Chu Lin: —Fue el primer día que fuimos al mercado a comprar ropa de segunda mano, cuando volvíamos. Íbamos comentando lo que nos habían contado las dos parejas, lo que sentían el uno por el otro, y nos dimos cuenta de que nosotras también sentíamos lo mismo.

Rosa: —Estábamos analizando todo lo que nos habíais explicado, y nos miramos fijamente, y no sé cómo, nos dimos el primer beso. Después empezamos a darnos besos sin cesar.

Clara: —¡A ver, que se vea!

Rosa y Chu Lin se dieron un intenso morreo.

Yaitou: —Me encanta veros tan felices.

Dijo Rosa: —Hemos decidido no esconder lo que sentimos, y si alguien no lo entiende, lo sentimos mucho.

Y Chu Lin respondió: —¡Es lo que hay!

Carlos, eufórico, remató: —¡Enamorarse es magnífico!

Clara añadió: —Todos nos queremos mucho, pero cuando veo a mi pocholín... hay momentos que no sabes cómo explicarlos, como cuando miras una obra de arte, y no le añadirías ni le quitarías nada, porque es perfecta.

—Son nuestros momentos mágicos —ahora es Carlos quien habla—. Son mágicos porque no los puedes explicar. Mi pocholina y yo, cuando estamos muy bien, incluso pensamos cómo podríamos estar mejor, y si podemos, lo hacemos, y, de vez en cuando, vives algún momento mágico, imposible de olvidar.

Aina añade: —¡Creo que el día de hoy no lo olvidaré nunca! No había visto hablar nunca a nadie de sentimientos tan profundos, y conocerlos ha sido fantástico.

—Como dice Chu Lin, “¡es lo que hay!” —dijo Yaitou.

Pedro: —Yo me pongo en el lugar de Aina en ser la primera vez que os conozco, y yo también alucinaría.

Félix: —De verdad, esto de Rosa y Chu Lin incluso a mí me ha sorprendido un poco, y me alegro mucho al verlas tan eufóricas. ¿Qué te parece, Aina, si ahora vamos afuera y te enseño la naturaleza del alrededor?

—¡De acuerdo, vamos!

Se giró y dijo al grupo: “Hasta ahora”, y todos le respondieron: “Hasta ahora”.

Félix, cuando estaban alrededor del bosque, miró a Aina y le dijo: —No pienses que siempre todo es así en “Todo es posible”.

Aina empezó a reír diciendo: —¡Ya me lo imagino, ya me lo imagino!

Después Félix le comentó que si quería ver cosas guays no podrían hablar, que se tendrían que entender con signos, que la llevaría a un lugar que era donde él se escondía para ver la naturaleza tal como era. Había colgado cajas-nido, y ahora tenían crías los herrerillos, y también era la hora en la que daba de comer a las cobayas.

—Si te escondes, ves momentos únicos. Vienen todo tipo de pájaros a comer, y muchas veces ves cosas muy divertidas.

Entre una cosa y la otra, ya era la hora de irse. Aina tenía que llegar a casa antes que Félix.

Félix le dijo: —Nos despedimos del grupo y te acompaño.

Un poco apartados, estaban Yaitou cantando y Pedro tocando la guitarra. Cuando los vieron, pararon de tocar.

Aina, sorprendida, les dijo: —¡Lo hacéis muy bien!

—Estamos acabando de pulir nuestro himno.

—Me tengo que ir, me ha pasado el tiempo volando, y ya es tardísimo para mí. Me ha encantado todo lo que hacéis aquí.

—Ven cuando quieras —le respondió Yaitou.

—¡Muchas gracias, hasta pronto y salud!

Pedro y Yaitou le respondieron: —¡Salud!

Después fueron al túnel-huerto transportable, como lo llama Rosa.

Félix llamó a Rosa y a Chu Lin, ya que no las veía, y estaban en el otro extremo del túnel-huerto. Aparecieron y Félix les dijo que Aina venía a despedirse.

Aina: —Se me ha hecho tardísimo y me tengo que ir pitando. Os quería decir que es la primera declaración de amor en vivo que he visto, y ha sido perfecta. Como dice Clara, no faltaba ni sobraba nada.

—Mira, hemos aprovechado la ocasión y sois los primeros en saberlo. Lo difícil será decírselo a la familia —dijo Chu Lin.

—Ahora ya habéis empezado, y algún día llegará la ocasión.

—Si buscas la ocasión, quizá no la encontrarás, y si se lo explicamos bien, lo tendrán que entender —respondió Rosa.

—¡Seguro que lo entenderán! —dijo Aina.

Chu Lin: —¡Así lo esperamos!

—¡Yo también lo espero! —exclamó Aina.

Félix: —¡Y yo!

Aina dijo: —Ha sido un grandísimo placer haberos conocido. ¡Gracias por todo y hasta luego, y salud!

Chu Lin: —“Salud”... , me gusta este “adiós”.

Aina: —Yo hace tiempo que lo he cambiado por el “adiós”.

Rosa: —Salud y hasta pronto.

Félix y Aina fueron a la caseta donde estaban Carlos y Clara.

Aina: —Tengo que irme. Muchas gracias por explicarme cómo se hacen los momentos mágicos.

Carlos rio y dijo: —Tengo un amigo que no para de decirme que en la vida “primero encuentra qué te hace sentir bien, después, cuando lo sabes, prueba a añadir cosas para mejorarlo y, finalmente, disfruta de cada instante”.

—¡Mi pocholín!... —exclamó Clara.

Carlos: —¡Ay! Qué dice mi pocholina...

Y se dieron un beso.

Aina empezó a reír y dijo: —Lo siento mucho, pero me están esperando. ¡Gracias, hasta pronto y salud!

—¡Hasta luego! —respondió Clara.

—Me gusta esta despedida —dijo Carlos.

Aina le respondió: —Me he acostumbrado a, en vez de despedirme, desear lo máximo que se puede desear.

Félix: —Mi madre también dice “mientras tengamos salud, todo irá bien”.

Clara: —¡Salud, y vuelve cuando quieras!

Aina: —¡Claro que volveré, y salud!

De camino al pueblo, Aina llamó a su madre para que estuviera tranquila, ya que iba con un poco de retraso.

Félix, cuando acabó de llamar, le preguntó: —¿Quieres que corramos?

Aina respondió: —No hace falta, ahora ya la he llamado. Es que mi madre se preocupa mucho por mí, incluso a veces se pasa un poco.

Félix, que no paraba, le decía a Aina de qué tipo de pájaro eran los trinos que oían. “Mira cómo canta el verdecillo macho, marcando territorio, y el verderón cómo silba, es este que canta ahora. Este que se oye tanto es el ruiseñor, es migratorio y solo viene a criar. Estos pájaros son del grupo que conquista a las hembras cantando...”.

Aina: —Me encanta que me hables de la naturaleza, y los nidos que hemos visto con las crías. ¡Cómo

abrían la boca! Conocer a los habitantes de “Todo es posible” ha sido inolvidable.

—Pues cuando quieras, ya sabes. ¿Y a ti qué te gusta?

—A mí me gusta la naturaleza, aunque todo lo que sé es por leer libros. Me interesan mucho los hongos, los microorganismos que están debajo de toda la escala trófica, casi donde empieza todo. Ya sabes de qué hablo.

—Por supuesto, yo lo que sé es por los documentales, los libros y por observar la naturaleza.

—También me gusta cocinar. Mi madre es muy buena cocinera y mi abuela es “curandera”. A mí me lo enseñan todo. Mi abuela dice que los remedios naturales son lo mejor, tanto los de prevención como los de curación. Se queja de que a mi madre solo le interesan las hierbas para cocinar, o sea, que yo seré una “cocinera-curandera” sí o sí.

—¿Qué significa “curandera”?

—Son las mujeres que hacen fórmulas y cosechan hierbas para prevenir y curar todo tipo de dolencias.

—¿Y a ti te gusta?

—La verdad, me apasiona que me enseñen lo que saben. Mi madre le da su toque especial a todo lo que hace con todo tipo de ingredientes, y siempre está ex-

perimentando. Mi abuela, para cualquier mal que puedas tener, tiene un remedio, ¡es única! —exclamó Aina.

—Se nota que te gusta por la manera que hablas.

—Mi abuela ya lo aprendió de su madre y, según me ha explicado, hay recetas muy antiguas. Me hago fichas de lo que me explican, a mi manera.

Sin darse cuenta, ya habían llegado a la casa de Aina.

Félix le dijo: —Ahora es cuando nos tenemos que desear salud.

—Otro día ya me lo montaré para poder venir mucho más rato. Hoy ha sido inolvidable. ¿Quedamos mañana? —comentó Aina.

—¡Guay, quedamos!

Aina le comentó que hablaría con su madre y le diría por WhatsApp la hora a la que podían quedar.

—¡Pues hasta mañana, y salud!

—Muchas gracias por el día tan emocionante que me has hecho pasar. ¡Y hasta mañana y salud!

Félix se fue corriendo, y cuando dobló la primera esquina empezó a saltar y a gritar: “¡qué guay!”. Estaba tan contento, corriendo, saltando y riendo, que llegó a “Todo es posible” y no supo ni cómo había llegado. Todos lo esperaban y se dieron cuenta de lo feliz que venía.

Yaitou dijo: —¡A este le han dado el primer beso!
—¡Parece que le haya tocado la lotería! —dijo
Rosa.

Y Pedro añadió: —¡Míralo! Y hace cuatro días no se atrevía ni a ir a la escuela.

Félix exclamó: —¡Hemos quedado mañana por la mañana! —haciendo un salto diciendo “¡qué guay!”.

Todos rieron. Carlos comentó que Aina era muy inteligente y educada. Félix les explicó que Aina siempre estaba con su abuela y que le enseñaba remedios naturales, y que su madre le enseñaba a cocinar. Se lo pasaban muy bien, por eso siempre estaba en casa.

—¡Hoy sí que ha sido un día especial! —dijo Clara.

Y todos se fueron comentando lo bien que les había caído Aina.

—Ya os dije que era inteligente, divertida... es que lo tiene todo, ¡todo y más! —dijo Félix.

Todos rieron y se despidieron diciéndose “salud”.